



EMPIRIA. Revista de Metodología de las
Ciencias Sociales

ISSN: 1139-5737

empiria@poli.uned.es

Universidad Nacional de Educación a
Distancia
España

del Pino Artacho, Julio A.

Sociología de la residencia y residencia móvil: logros teóricos y límites prácticos

EMPIRIA. Revista de Metodología de las Ciencias Sociales, núm. 27, enero-abril, 2014, pp. 21-47

Universidad Nacional de Educación a Distancia

Madrid, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=297130210002>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Sociología de la residencia y residencia móvil: logros teóricos y límites prácticos¹

*Sociology of residence and mobile residence: theoretical advances
and practical limits*

JULIO A. DEL PINO ARTACHO

Facultad Ciencias Políticas y Sociología

UNED

jadelpino@poli.uned.es (ESPAÑA)

Recibido: 3.10 2012

Aceptado: 28.04.2013

RESUMEN

La sociología de la vivienda ha articulado un enfoque integrador a partir del trabajo de J. Kemeny, y su concepción de la residencia como «un hogar en una vivienda». Esta perspectiva ha permitido un avance teórico significativo, lanzando un debate en torno a la teoría de la vivienda hasta entonces prácticamente inexistente. En términos teóricos, el mayor punto de discusión se sitúa en la capacidad de integrar actores y estructuras, destacando la posición de P. King y su filosofía de la vivienda de marcado carácter individualista. En términos prácticos, la sociología de la residencia resulta insuficiente para explicar la situación residencial en la sociedad en movimiento. Para tratar de superar esta dificultad, se presentan un marco teórico intermedio que sitúa la residencia móvil como un campo que vincula trayectorias de hogar, residenciales y de movilidad.

PALABRAS CLAVE

Sociología de la residencia, movilidad, teoría de la vivienda, integración teórica.

¹ Agradezco a los evaluadores anónimos sus útiles comentarios y observaciones.

ABSTRACT

Housing sociology has articulated an integrative approach derived from J. Kemeny's work and his conception of residence as «a household in a dwelling». This perspective has made possible a significant theoretical advance, launching a discussion on the housing theory, which was practically inexistent until then. In theoretical terms, the main point was the capacity of the approach to integrate agents and structures, standing out the position of P. King and his philosophy of housing, dealing the topic in a very individualistic way. In practical terms, the sociology of residence does not work out well enough to explain housing structures in «mobilized» societies. In order to overcome this problem, a intermediate theoretical framework is explained. This work set the «mobile residence» as a field where household, housing and mobility trajectories are linked.

KEY-WORDS

Sociology of residence, Mobility, Housing theory, Theoretical integration.

1. INTRODUCCIÓN

La vivienda ha sido objeto de numerosos estudios, que han llegado a constituir el área pluridisciplinar de los estudios de vivienda, donde se han vertido enfoques sociológicos, urbanísticos y geográficos, entre otros. El enfoque tradicional de la sociología de la vivienda consistía en una utilización del aparato conceptual de la sociología aplicado al estudio de la vivienda, a través de estudios concretos y de cierta aplicabilidad. Wirth ya mostró su preocupación por erigir una perspectiva sociológica apropiada de los problemas de la vivienda, más allá de la mera aplicación mecánica de los conceptos de la sociología (1947: 142), y señaló tres de las lagunas que observaba en aquel momento: el estudio del valor social de la vivienda, la relación entre vivienda y localidad y la política de vivienda (en función de los grupos de interés y presión alrededor de la industria de la vivienda). Algo más tarde, para Vapñarsky (1963), las tres áreas que acaparaban los estudios sobre vivienda eran: las políticas de vivienda, pero en relación con la economía; las relaciones entre vivienda y vida familiar, vinculadas a la arquitectura; y las relaciones entre la vivienda y la comunidad, en conexión con el urbanismo. Para finales de los años setenta (Foley, 1980: 457-458), en el ámbito de la sociología norteamericana se seguía planteando la necesidad de que el estudio sociológico de la vivienda pasara por los estudios de la comunidad, como un reconocimiento de la importancia del *ambiente construido*; y por una decidida multidisciplinariedad (que incluyera psicólogos, sociólogos, economistas, antropólogos, planificadores urbanos,...), ya abogada por Merton en los años cincuenta (Merton, 1951: 179-180).

Desde una perspectiva más directamente vinculada a las explicaciones macrosociológicas sobre las relaciones entre vivienda y la estructura social, Basset y Short (1980: 2) señalaron diversos enfoques, que no pretendieron ser exhaustivos sino plantear las líneas centrales del debate en relación con la sociología del territorio y la teoría sociológica en general. De este modo, aludieron al enfoque ecológico (basado en la ecología humana), la perspectiva neoclásica (centrada en la economía), la vertiente institucional (de raíz weberiana) y la teoría marxista (fundamentada en el materialismo histórico). Por otra parte, diversos enfoques temáticos, sin llegar a ser esquemas acabados sobre aspectos sociales de la vivienda, incidían en aspectos particulares relevantes de la misma. Así, el enfoque político (dentro del enfoque institucional o weberiano), el culturalista y el de las necesidades (en la línea planteada inicialmente por Chombart de Lauwe), señalados por Cortés (1995a).

En gran medida, dejando de lado los aspectos ambientales y culturales (que tuvieron más incidencia en la ciencia social norteamericana), gran parte de la literatura sociológica sobre vivienda, estuvo centrada en las diversas vertientes del *problema de la vivienda* (Daolio, 1977; Leal, 1979).

Durante los años ochenta, el ascenso global de las posturas neoliberales y, en ciencias sociales, de un pluralismo teórico alejado de los grandes discursos totalizadores (no sólo de la *grand theory* de corte estructural-funcional, sino también de los relatos críticos) tuvo consecuencias sobre el debate sociológico sobre la vivienda. El campo de investigación acerca de la cuestión residencial (término de cierta resonancia, remedo de la vieja «cuestión social») se atomizó en torno a aspectos parciales: la caída del sector público en el sistema residencial, los procesos de privatización y el sentido de la propiedad, efectos sociales de la privatización (personas sin hogar, segregación...), modelos de elección racional de los agentes, estudios sobre políticas de vivienda (papel del estado, estudios comparativos, estudios coyunturales), análisis del sector de la construcción, análisis de la demanda, análisis de necesidades, el suelo, instrumentos de política de vivienda, instrumentos fiscales...

Así pues, la sociología de la vivienda, al igual que la sociología en general, se distingue desde los años noventa por una pluralidad de enfoques y diversidad temática. Sin embargo, durante este período se ha producido un proceso de institucionalización disciplinar en el ámbito de la sociología de la vivienda. A mediados de la década de 1980, se constituyeron las dos revistas especializadas más importantes, *Housing, Theory and Society* (1984) y *Housing Studies* (1986). También nació en estos momentos la *European Network for Housing Research* (1988), que aglutinaba a los investigadores europeos sobre vivienda. Este proyecto de institucionalización partía de investigadores nórdicos y británicos, particularmente implicados en la solución de los problemas planteados por el estado de bienestar.

Aunque resulta evidente la deuda con el problema de la distribución y las cuestiones asociadas (como la forma de tenencia, el papel del estado o las políticas públicas), en los últimos lustros se ha realizado un esfuerzo notable en otros campos, como en el de la formulación teórica. En este terreno, se han realizado

esfuerzos por generar un enfoque de integración, que permita formular los problemas de vivienda dentro de un esquema amplio que permita analizar tanto las cuestiones micro como las macro, teniendo en cuenta las implicaciones socioespaciales de la vivienda, como veremos con detenimiento adelante.

La creación de un enfoque integrado permite combinar en el análisis las cuestiones macro estructurales (elementos como las clases o el estado) con cuestiones micro, de reproducción en el hogar. Sin embargo, esta combinación no siempre es sencilla. Así, resulta difícil incorporar aspectos subjetivos acerca de la construcción del espacio dentro de estudios macro; tampoco resulta fácil, en consecuencia, presentar la vivienda como espacio de consumo vinculado a aspectos simbólicos del habitar, cuyo desentrañamiento hermenéutico escapa del análisis objetivista de la distribución de viviendas, el análisis de los hogares o las políticas públicas. Finalmente, tampoco resulta sencillo resolver el creciente reto de incorporar los aspectos dinámicos del habitar, como el que introduce de manera creciente la movilidad.

En este trabajo, tratamos de presentar el esquema integrador de la sociología de la residencia. Atendiendo a los debates sobre consumo y movilidad, se trata de completar el enfoque de la sociología de la residencia para enriquecer su capacidad comprensiva y permitir la ampliación del enfoque a realidades sociales móviles.

2. LA SOCIOLOGÍA DE LA VIVIENDA DE J. KEMENY

Sin duda, el trabajo de J. Kemeny es el nudo gordiano por el que pasa hoy día cualquier trabajo sobre sociología de la vivienda y, más específicamente sobre teoría *sobre* la vivienda². Graduado en Sociología en la universidad de Leicester, bajo la influencia de Elias y Giddens, completó su formación en Sheffield y Aberdeen (aquí ya como docente), donde se familiarizó con el interaccionismo simbólico. Su interés por la integración micro-macro le llevó realizar su tesis doctoral sobre el tema en Gotemburgo (*An interactionist approach to macro-sociology*, 1976). Desde entonces, muchos de sus trabajos se realizan dentro de la corriente principal de sociología de la vivienda, analizando comparativamente sistemas de propiedad y tenencia (Australia, Reino Unido, Suecia...) (por ejemplo, Kemeny, 1981). Sin embargo, junto a estos, ha producido una línea de reflexión sobre los problemas residenciales desde un enfoque construccionista, inspirado por Kuhn, Foucault y Latour que culmina con *Housing and Social Theory* (1992) y que constituye sin duda el trabajo de mayor influencia en este campo. Según cuenta en una entrevista al tiempo de jubilarse (Allen, 2005), sus trabajos trataban de rechazar el empirismo ateoórico, que dominaba los estudios

² Sommerville y Bengtsoon (2002) hablan de «teoría *de* la vivienda», pero como dice Kemeny (Allen, 2005: 100), «resulta desacertado hablar de teoría de la vivienda aunque haya teorías específicamente diseñadas para la vivienda. Más bien, hay teorías generales que pueden ser aplicadas a la vivienda y que pueden relacionarla con otras dimensiones de la sociedad».

urbanos británicos como reacción a la nueva sociología urbana, que había tomado protagonismo en los años setenta. Aunque profesor en Uppsala desde 1996, Kemeny no dejó de tener relación con la sociología de la vivienda anglosajona (Forrest, Clapham, Lowe; posteriormente, ya a finales de los noventa, con otros más jóvenes como Allen o su antagonista, King, del que abajo hablaremos)³. Según sus propias palabras, sus dos preocupaciones principales han sido: por una parte, establecer una teoría general que permita explicar las diferencias entre los países orientados hacia la propiedad de la vivienda (como los anglosajones) y los que no lo están (como Suecia); y, por la otra, presentar un enfoque teórico construccionista para la vivienda. A este segundo problema, dedicaremos especial atención.

Kemeny escribió su libro preocupado por la posibilidad de anquilosamiento de los estudios de vivienda⁴, debido a su orientación fundamentalmente práctica (estudios empíricos y aplicación a través de políticas públicas).

Aunque titulado *Housing and social theory*, el libro es de carácter fundacional y podría titularse *Sociología de la Vivienda*. Se propuso, en primer lugar, definir el campo y examinar la base epistemológica de los *housing studies*; en segundo lugar, integrar el estudio de la vivienda con otras disciplinas (particularmente, la ciencia política, el cambio social y el bienestar social); en tercer lugar, desarrollar una aplicación de este desarrollo teórico, ilustrando así cómo deben investigarse los temas de vivienda, a través de la *tesis de la divergencia*, que examina el papel de los factores micro y macro en la constitución de los sistemas residenciales a través de la relación entre ideología, estructura social y Estado. El colofón del libro lo constituye el capítulo «Toward a theoretically anchored sociology of housing», en el que Kemeny expone el núcleo central de su sociología de la residencia.

Para Kemeny, los avances conseguidos por la corriente neoweberiana (Rex y Moore, 1967, con la definición de las *housing classes* y Pahl, 1970/1975, al analizar el *urban managerialism*), se centraba más en el papel de la vivienda dentro del análisis del territorio que en la teorización sobre la vivienda como espacio social⁵. Así pues, el objetivo de Kemeny consistió en conseguir una

³ Chris Allen refiere una historia que no nos resistimos a contar: cuando a mediados de los noventa comenzaba su carrera académica en Cardiff, dominada por la epistemología empiricista, al tiempo de presentar su primer trabajo sobre el papel de las autoridades en las políticas de vivienda, desde una perspectiva marxista, se le conminó a que abandonara aquellos cantos de sirena para dedicarse al «mundo real». Y añade: «I began to assume that my undergraduate and postgraduate education in social sciences was irrelevant to my housing research work» (95). La llegada de Clapham a Cardiff y su conexión con Kemeny, hicieron finalmente que Allen se dedicara a investigar aquello que verdaderamente le interesaba.

⁴ «My concern is that the institutionalisation of power structures in housing studies is taking place too soon, and that there is a real danger that abstracted empiricism and policy-determined research will become entrenched, thus stifling, or at least retarding, the emergence of critical and reflexive housing research» (Kemeny, 1992: xvi).

⁵ Ello era debido a la falta de problematización sobre la vivienda: «The conceptual integration of housing into social structure contains a perceptual trap that is very easy to fall into. Housing is such an 'obvious' and unproblematic phenomenon.(...) This common sense –and undersociali-

concepción de la vivienda más relacionada con la estructura social de lo que hasta ese momento había estado. Pretendía desarrollar un enfoque adecuado en el que no se abusara de la perspectiva social, cayendo en el determinismo socioestructural; ni se la infravalorara, obviando su influencia. Kemeny propuso analizar la vivienda considerando a ésta como *embedded* (empotrada, usando sus propias palabras) en las estructuras sociales. La metáfora del empotramiento es muy adecuada, pues Kemeny trata de buscar que la vivienda se entienda como objeto en relación a la estructura social, sin sobresalir en autonomía, ni confundirse con las propias estructuras sociales. Sobresaliendo, las estructuras dejan de tener poder explicativo para convertirse solamente en el contexto donde se desenvuelve el objeto autónomo en el que convertimos la vivienda, un espacio físico que puede ser estudiado de forma aislada de las estructuras sociales, como hacen los economistas clásicos con el mercado, como se ha hecho a menudo en los estudios sobre vivienda. Por el contrario, hundiéndose en las estructuras sociales, el estudio de la vivienda pierde sentido, pues el objeto troca a ser las propias estructuras sociales.

Para conocer el modo en que vivienda y sociedad se interpenetran, resulta necesario analizar los conceptos básicos de la investigación sobre vivienda. Para Kemeny, los estudios de vivienda no han resuelto adecuadamente la tensión entre hogar (*household*) y (*vivienda*), porque el primero es un concepto primordialmente social y el segundo, primordialmente espacial. A menudo se analiza sólo uno de los aspectos o, lo que es más común, se pasa de uno a otro aspecto sin demasiado criterio.

Siguiendo a Gregory y Urry (1985), Kemeny propone concebir la relación entre hogar y vivienda en términos de una dimensión socio-espacial integrada. De esta manera, el espacio es la característica saliente de la dimensión física de las viviendas en relación a los factores sociales. Este espacio incluye dos niveles: la organización espacial interna de las viviendas y los usos sociales de las mismas, por un lado, y la organización espacial de las viviendas dentro de la localidad, por otro. Esta segunda tiene importantes relaciones con la estructura social.

Estas relaciones socioespaciales centradas en la vivienda, pueden ser mejor descritas en términos de residencia, que une los factores internos a la viviendas y los factores locales externos. Así pues, llegamos al foco de la significación socioespacial de la vivienda, «residence in the sense of residing in a dwelling in a particular locality» (Kemeny, 1992: 156). Con este enfoque, Kemeny trata de integrar los viejos temas de los *housing studies* (financiación, construcción, *managerialismo*, accesibilidad), con el impacto espacial de la vivienda misma. Este impacto espacial se da tanto sobre los hogares que lo habitan como, en segunda instancia y en combinación con las características del hogar, sobre la forma urbana y la estructura social en general. Más importante, el enfoque se centra en la *interacción* entre hogar y vivienda y su efecto combinado. Finalmente, la residencia, coloca al individuo —más concretamente, al hogar— en el centro del

sed— understanding of housing therefore conceals the enormous structural implications of residence: implications which should place residence at the heart of social theory» (Kemeny, 1992: 165)

análisis al centrarse en el acto de residir y en sus implicaciones socioespaciales. De esa manera, el enfoque es básicamente social y tiene una orientación claramente sociológica.

Desde este punto de vista, conceptualmente, el estudio de la vivienda, puede ser analíticamente separado en tres niveles según el enfoque de la estructura social que utilicemos: el hogar (composición, ciclo familiar, estatus socioeconómico...), la vivienda (tipo, tamaño, condiciones y equipamiento) y la residencia (tiendas, lavanderías, restaurantes, transporte colectivo, etc.). En el centro del enfoque encontramos las relaciones entre estos elementos: la relación entre hogar y vivienda, y la relación entre el *hogar en la vivienda* (*household-in-dwelling*) y la sociedad local. En un nivel más estructural, está la relación entre el *hogar en la vivienda* y las instituciones y organizaciones de la sociedad en general que tienen que ver con la residencia (financieras, gobiernos locales y centrales...).

Así pues, entendida como un conjunto socioespacial, el *hogar en la vivienda*, la vivienda deja de ser un concepto autónomo, como ya revelaran Saunders y Williams (1988), y se presenta interrelacionado necesariamente con el hogar. Por otra parte, el impacto espacial del tipo de vivienda sobre la sociedad local es conocido, aunque, a menudo, su importancia no es apreciada. De esta manera, puede decirse que el factor aislado que más influye en las características socioespaciales de una localidad es el tipo de vivienda predominante. Pero la vivienda no está sólo inscrita en la localidad como estructura socio-espacial, sino que, además, lo está en la estructura institucional de la sociedad (el conjunto de instrumentos organizativos e institucionales que han ido evolucionando durante largos periodos de tiempo para facilitar la financiación, construcción, localización, administración y mantenimiento de las viviendas). Esta estructura institucional incluye al estado. En la perspectiva de la residencia, la vivienda es sólo un aspecto, que se inscribe en la estructura social de la manera más compleja y estratégica, influyendo profundamente en la organización social de las localidades y afectando fuertemente el planeamiento a través las agencias estatales y otros implicados» (1992: 160).

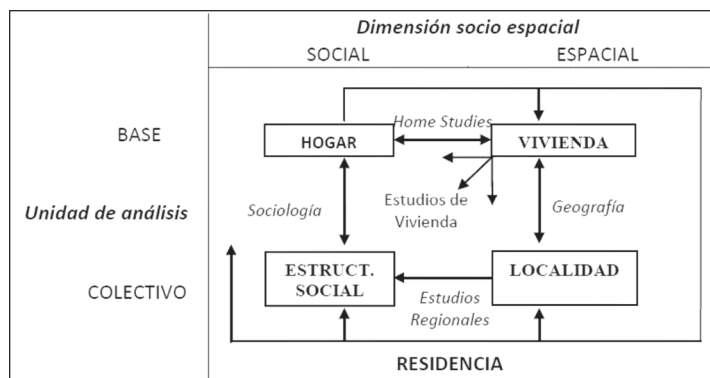
Al preguntarse por la dinámica del cambio social en relación a la residencia, Kemeny trata de explicar por qué el sistema residencial es como es en cada sociedad. O sea, por ejemplo, en el problema clave de la accesibilidad, por qué se opta por un sistema de propiedad privada, o de propiedad colectiva, o de cooperativismo. En este apartado, su perspectiva parte de los análisis gramscianos sobre la dominación, junto con la perspectiva de la negociación entre actores con diversos intereses. Lejos de comprender las estructuras de dominación ideológica como fuerzas teleológicas y omnipotentes para Kemeny resulta importante comprender la naturaleza contingente de la sociedad, incluso en estos ámbitos⁶.

⁶ Al analizar la ideología como elemento explicativo de su tesis de la divergencia (acerca de los diversos sistemas de tenencia en las sociedades industriales), Kemeny destaca expresamente su visión constructivista al aludir a «the socially constructed nature of hegemony through interpersonal negotiation and the social construction of dominant definitions of reality. It is the complex interplay between negotiated orders, constructed in different contexts, and the intended and unintended consequences of these for future interpersonal interaction that constitutes the link between

La interacción produce estructuras y éstas producen ciertos caminos más probables de acción de forma simultánea. Asimismo, Kemeny pone en el primer plano las emociones⁷, un sustrato de la acción difícilmente aprensible que, sin embargo, se sitúa en la base de la producción social de hábitos, a lo que aludirá Elias (1939/1987) para explicar el proceso civilizatorio. De este modo, los sistemas residenciales contienen teóricamente un alto grado de contingencia, dependiendo de las relaciones sociales y los discursos ideológicos que los sustentan.

La figura 1 contiene el modelo de sociología de la residencia descrito por Kemeny, presentando los elementos principales y sus relaciones, delimitando de esta manera el campo de los estudios de vivienda (*housing studies*) junto con otras disciplinas afines, que tratarían aspectos parciales de los problemas residenciales. No obstante, a pesar de todo, Kemeny parece dejar sentada una base posible, pero no cerrada, para la sociología de la vivienda.⁸

Figura 1. La sociología de la residencia según J. Kemeny



Fuente: Kemeny, 1992: 163

De la perspectiva de Kemeny cabe destacar tres argumentos fundamentales:

En primer lugar, conecta la sociología de la vivienda con preocupaciones epistemológicas muy relevantes, como los vínculos entre los niveles micro y macro de la realidad social o la preocupación por conseguir un modelo integrado

individual action and societal outcome» (Kemeny: 1992: 106).

⁷ «Crucial in that process [el de surgimiento de las ideas que forman la base de la acción social] is the way in which ideas are channelled into certain directions and away from others by basic assumptions and agendas that have emotive appeal (Kemeny, 1992: 162) Emotional commitment constitutes a vital ingredient in this [la creación de una ideología que soporte nuevos patrones de acción social], most dramatically evidenced in political ideologies and manifested in public policy» (Kemeny: 1992: 162.)

⁸ Así, al señalar que las investigaciones sobre vivienda se mueven entre espacio y sociedad, base y colectivo, dice: «This is an oversimplified representation of the research process, of course, but captures the main dimensions of the study of residence and constitutes at least a starting point for developing a sociology of residence» (Kemeny, 1992: 164)

de análisis. Especialmente importantes es su preocupación por comprender las conexiones entre los actores y las estructuras y entre los diversos niveles de la realidad, del individuo al estado, de la vivienda al país⁹.

En segundo lugar, de esta manera, Kemeny analiza el fenómeno residencial como un hecho socioespacial integrado. Frente a la diferenciación entre vivienda (*dwelling*) como ente espacial y hogar (*household*) como ente social, señala la interrelación entre ambas dimensiones en la experiencia habitacional de los seres humanos, sin que ninguno de los aspectos prepondere sobre el otro. En relación con el plano social, se realiza una ampliación de la influencia de la estructura social al conjunto de ámbitos que definen el concepto de residencia. «La estructura social no determina únicamente los procesos de producción y consumo de las viviendas, sino que además determina algo vital que se podría entender como la *vivencia* de la residencia» (Cortés, 1995a: 135).

Finalmente, del mismo modo, Kemeny trata de integrar los diversos niveles de la realidad social, basándose en diversas unidades de análisis, que permiten comprender mejor la naturaleza de la vivienda, conectándola con el espacio y la sociedad en la que se inscribe.

3. CRÍTICAS A LA SOCIOLOGÍA DE LA RESIDENCIA

La sociología de la residencia permite sentar las bases del análisis y, de hecho, es el centro sobre el que sigue pivotando el debate teórico sobre la vivienda. Suele denominarse a la perspectiva de Kemeny (deudora, como hemos dicho del debate micro-macro), como construccionista. Y, de hecho, así lo defiende Kemeny (1992: 100 y ss.), aludiendo a la tradición interaccionista, de Mead y Blumer a Collins. Entendido de este modo, el planteamiento recibe críticas como las relacionadas con el exceso de relativismo o con el énfasis en la acción. Sin embargo, el carácter integrador también le hace acreedor de otras críticas opuestas, que deploran su incapacidad para incorporar plenamente la subjetividad. Siguiendo a Jacobs y Manzi (2000: 37-38), haremos referencia a los problemas relacionados con el relativismo, la abstracción y el debate acción-estructura. Añadiremos un cuarto asunto, el estatismo conceptual, que se pone de relieve al analizar la residencia en las sociedades actuales donde prima la movilidad.

3.1. Relativismo

En relación con la denuncia por relativismo (Jacobs y Manzi, 2000; King, 1996, 2003 y 2004), Kemeny (2004) señala, con toda la razón, que la crítica del relativismo se establece desde el paradigma objetivista que pretende el conocimiento

⁹ Cortés (1995a), introductor en la sociología española de la obra de Kemeny, piensa, avalado por su exhaustiva revisión bibliográfica de la literatura especializada española, que este planteamiento teórico es especialmente pertinente en nuestro país donde los estudios sobre vivienda son primordialmente empíricos y huyen de la discusión teórica, amparándose en la endebles de los relatos en la postmodernidad.

universal, pero que en realidad, toda investigación realiza una mirada selectiva a la realidad¹⁰. En un tono diferente, Sommerville y Bengtsoon (2002) proponen zafarse del relativismo o, lo que es lo mismo, del subjetivismo ínsito en el enfoque construccionista, a través de una teoría de la acción racional limitada, que tampoco caiga en las garras del realismo sociológico. Pero, como también defiende Kemeny, el enfoque propuesto, lejos de «reinventar la rueda» (Kemeny, 2002), no hace sino redundar en las bases interaccionistas del enfoque construccionista, al poner a los actores en el centro, tal y como éste ya había hecho.

3.2. Abstracción

En cuanto al problema de la abstracción, se trata más bien de una crítica al pensamiento teórico y su (in)utilidad en relación con la práctica profesional. Incluso formulada desde el ámbito teórico, como una incapacidad para formular los problemas en términos operativos, la crítica se sitúa más en la difícil traslación empírica de las categorías analíticas de la sociología de la residencia, no tanto como enfoque construccionista, sino, por el contrario, como enfoque realista (que da por sentado el efecto de las estructuras en la realidad social). Resulta, en este sentido, esclarecedor, aunque ciertamente limitado, la propuesta analítica del habitar realizada por Cortés¹¹. A este respecto, la necesidad ineludible de un marco analítico, esta vez fundamentado teóricamente de forma integradora, para trasladar su visión a la realidad, al campo, le lleva a formular una parcelación del contenido del habitar. Cortés trata de reducir la abstracción de los conceptos de Kemeny y la falta de sistemática de Lefebvre para ensayar un marco analítico de la vivienda, en el que deberá tener en cuenta cinco dimensiones, de las que realiza un análisis más o menos sistemático (Cortés, 1995a: 137-146)¹²:

— Dimensión espacial: (vivienda-localidad-región) (metropolitano-urbano-rural). Cortés no sólo tiene en cuenta el contexto micro-macro, analizando

¹⁰ «Everything clearly cannot be problematised at the same time in the same study: 'bracketing' is and will always be an essential strategic decision for researchers to make» (Kemeny, 2004: 55)

¹¹ Aunque es notable y muy útil el esfuerzo de Cortés (1995a) por operativizar la cuestión residencial, conceptualmente, su trabajo rebaja la fuerza teórica de la sociología de la residencia. Al analizar la vivienda en España por el terreno de las dimensiones analíticas del habitar, el espacio quedó prácticamente relegado a un plano secundario, mientras que, entre las otras dimensiones, se daba un sesgo hacia lo económico. No obstante, se incidió notablemente en la cuestión crucial de los hogares, dentro del plano social. Con este planteamiento se abordaba con eficacia la preocupación que los sociólogos habían señalado sobre el *problema de la vivienda* como un asunto de redistribución. Esta preocupación principal, más social que sociológica, parte de la definición de la vivienda como bien necesario, que rápidamente la emparentan con la dinámica familiar y con las políticas sociales, tras una justa crítica de los mecanismos de asignación de los mercados, en la línea de la clásica crítica de la economía política.

¹² Del esquema de Cortés nos servimos para afrontar un bosquejo teórico inicial de esta investigación en del Pino (2003)

elementos de cuatro niveles¹³, sino que también añade una variable de caracterización general del territorio, que puede ser de interés (territorios metropolitanos, urbanos y rurales).

— Dimensión económica. En esta dimensión tiene en cuenta la vivienda como mercancía (cuyo valor económico tiene que ver con la accesibilidad y su utilización como patrimonio e inversión) —el principal elemento de la vivienda atendiendo a los problemas de provisión—, como espacio de consumo y espacio de ocio, y como espacio de trabajo (caído en desuso en la industrialización pero con nuevas posibilidades como entorno de teletrabajo).

— Dimensión social, en la que entran, por una parte, las estructuras familiares y el análisis de las clases sociales vinculado a la vivienda y, por otra, el proceso de socialización o inculcación que se da en la vivienda dentro de una sociedad.

— Dimensión política: en relación con la política, Cortés señala el papel del estado, fundamentalmente orientado a disponer los instrumentos para la provisión de vivienda, y el carácter conflictual de la vida social, en la que los diferentes agentes institucionales relacionados con el ámbito de la vivienda, defienden intereses contrapuestos.

— Dimensión cultural. Finalmente, Cortés analiza tanto la ideología —como un sistema de ideas estructuradas que interpretan la situación de un grupo social, inspirado en valores y orientado a la acción— como las costumbres sociales, a través de la que se pone en práctica el orden social.

3.3. Acción y estructura, individuo y sociedad: la filosofía de la vivienda de P. King

Trataremos ahora la que resulta la crítica más sólida al construccionismo, la del excesivo papel otorgado a la agencia. Porque, efectivamente, el construccionismo sociológico tiende a centrarse más en el proceso de institucionalización (el que parte de la interacción entre sujetos, hasta la enajenación del objeto social por la estructura) que en la institución misma y su efecto sobre los actores. Cortés (1995a) asume implícitamente esta crítica al planteamiento de Kemeny, añadiendo al marco conceptual de la *sociología del habitar* unas gotas de *savoir*

¹³ (1) Características físicas y arquitectónicas de la vivienda: antigüedad, superficie, tipo, número de habitaciones, instalaciones, equipamiento, distribución, calidades, luz, ventilación, etc.; (2) Características del edificio en que se encuentra: tipos de edificios, servicios colectivos, zonas ajardinadas, conservación, etc.; (3) Características del barrio o zona residencial o entorno inmediato: características urbanísticas de la zona (ensanche, centro, periferia...), distribución de precios, valoración social, equipamientos urbanos, proximidad a otros centros urbanos, etc. Aunque Cortés habla de *barrio*, reconoce que es un concepto definido a partir de la experiencia de los individuos, lo que lo aleja de la mensurabilidad estadística o la definición administrativa (Bertrand, 1981: 25 y ss.). (4) Características del entorno metropolitano, urbano o rural: características del municipio, equipamientos municipales, estructura urbana, situación a nivel nacional e internacional, características económicas, sistemas de comunicación y transporte.

faire lefebvriano. Lo que, por una parte, dota de algo de calidez intersubjetiva al (finalmente tibio) esquema de Kemeny; y, por otra (y de manera más acentuada), permite insistir en la naturaleza histórica y social de la residencia al tiempo que se reclama el análisis estructuralista del espacio social como texto. (O sea, que se echa en falta mayor atención a las estructuras)¹⁴.

Aunque es cierto que el planteamiento epistemológico de Kemeny podría dar pie a esta clase de crítica, el análisis del resultado —el esquema bidimensional anteriormente expuesto— invita, por el contrario, a dar más importancia a las estructuras (del hogar a la sociedad; de la vivienda a la región) que a los individuos. Del mismo modo, el análisis de la tesis de la divergencia —fundada sobre la diversidad de *mitos* colectivos sobre la tenencia que resultan en diversos regímenes de vivienda, predominando el alquiler o la propiedad en función de estos mitos— nos lleva más bien a pensar en factores institucionales, colectivos, estructurales, que en la mera interacción de los actores. Quizás la falla de esta argumentación de Kemeny está en que, a pesar de todas las prevenciones y de la continua mirada a los procesos interactivos micro-macro, Kemeny piensa que los factores ideológicos e institucionales son claves para *dirigir* las acciones de los individuos¹⁵.

A pesar de que Kemeny vuelve a recordarnos que su interés no está tanto en la tesis de la divergencia como en mostrar el insustituible lugar que ocupa el concepto de residencia para la estructura social, quizás haya que preguntarse la influencia que tiene un modelo teórico como el de la divergencia, que enfatiza los factores ideológicos e institucionales, sobre la sociología de la residencia, que se construye, teóricamente, sobre la base de una total interactividad entre los niveles macro y micro de la realidad social, sin predominancia de ninguno.

¹⁴ «El concepto sociológico de habitar permite enfocar la atención en aquellos fenómenos sociales que transcurren en el marco que establece cada sociedad concreta entre sus habitantes y las viviendas en las que habitan. Estos fenómenos sociales expresan en nuestra sociedad las interrelaciones que se establecen entre viviendas y familias» (Cortés, 1995a: 133). El concepto de habitar se construye históricamente, esto es, se define en relación a sociedades concretas, en tiempo y espacio. Además, se construye en relación a la estructura social. Es un concepto complejo que no puede reducirse a aspectos particulares. El habitar puede comprenderse según Cortés como un hecho social tal y como lo definió Durkheim, externo y coercitivo, independiente de los hechos individuales. Los rasgos propios de este hecho social, que lo diferencian de otros hechos sociales pueden estudiarse a través de herramientas analíticas. Y, aunque, siguiendo a Lefebvre, *la vivienda además de ser consumida es vivida* (Cortés, 1995a: 135), el habitar debe entenderse antropológicamente, como un texto, tal y como lo describe Lefebvre en su «Introduction a l'étude de l'habitat pavillonnaire», referida anteriormente.

¹⁵ «The institutional order of social structure is therefore to a large extent determined by the dominant ideology in civil society. [...] It is my contention that the privatism/collectivism distinction constitutes one of the major ideological cleavages in industrial societies and explains the process of divergence that has taken place between them. Residence plays a central role in this process, because of its huge impact on life styles and hence degrees of privatism or collectivism in social structures» (Kemeny, 1992: 162)

El planteamiento analítico, centrado justamente en el hogar como realidad social de la vivienda, no permite, sin embargo, entrever la diversidad y complejidad de la vivienda, en tanto que alojamiento de hogares plurales y diversos, de familias «posfamiliares», frutos del escenario de riesgo e individualización de esta modernidad. De este modo, la crítica al excesivo papel de la acción en el construccionismo, por el contrario, se convierte en crítica al insuficiente papel de la acción en el esquema teórico final de Kemeny.

Una salida contradictoria a la cuestión la encontramos en la filosofía de la vivienda de P. King, en la que entraremos con más detalle pues ofrece algunos puntos de vista interesantes para nuestro trabajo. King¹⁶ (1996¹⁷, 2003) realiza una severa crítica de la sociología de la vivienda, independientemente del enfoque (construccionista o realista), en la que no dejará indemne la propuesta de Kemeny, especialmente en relación con su relativo construccionismo. Tratando de reducir el tono ideológico (su defensa anarco-liberal del individuo, basada en el filósofo norteamericano R. Nozick), resultan interesantes algunas de sus consideraciones, que nos retrotraen paradójicamente al concepto lefebvriano del habitar. De modo que su visión quizás pueda completar el cuadro analítico esbozado por Kemeny.

La filosofía de la vivienda de King parte de la consideración de la vivienda como un proceso individual (por encima de lo social) y radicalmente subjetivo (lo que importan son las *percepciones* sobre la vivienda que tienen los individuos, que son las que orientan la acción de éstos). Aunque parece claro que un enfoque *sociológico* de la vivienda ha de centrarse en el hogar y, en buena medida, en la familia, la connotación individual del habitar no debe ser despreciada, en la medida en que las biografías de cada miembro del hogar van describiéndose paulatinamente de forma más autónoma. Sin embargo, sí es ineludible la necesidad de plantear la relación entre esta experimentación individual de la vivienda y su vivencia social (como familia pero, crecientemente, como miembros de la sociedad moderna y globalizada, de la sociedad de los individuos, aunque nos pese). En la misma medida, la vivienda puede perder su carácter «orgánico» e irse desgajando en piezas (la habitación durante el día, la cocina por la mañana, el salón de noche...) que se componen de microdiscursos a veces desconectados del relato familiar.

De este modo, King señala que el interés de la vivienda está en su valor subjetivo, en el valor que le atribuimos las personas y no en su valor como mercan-

¹⁶ En lo que sigue, nos centramos en los argumentos contenidos en *The limits of housing policy* (1996), repetidos en muchos casos en *A social Philosophy of housing* (2003). Los trabajos de King reciben críticas demoledoras, más por sus presupuestos ideológicos que por sus argumentos teóricos (por ejemplo, Goodchild, 2003 y Malpass, 2002), hasta el punto de recomendar «leer el trabajo con cuidado» (Goodchild, 2003: 111). Sin embargo, su reconocimiento teórico es admitido.

¹⁷ Fruto de su tesis doctoral, este trabajo muestra una visión postmoderna sobre los asuntos de la vivienda, si bien se centra, como tantos otros estudios, en las políticas de vivienda. Lo que interesa aquí es la discusión teórica que King mantiene con otras líneas de investigación sobre vivienda y, particularmente, la que mantiene con Kemeny al hilo de su sociología de la residencia.

cía económica, adonde la ha arrojado la modernidad¹⁸. «Realmente, la vivienda (...) es un ejemplo particularmente gráfico de las tendencias universalizadoras y globalizadoras de la modernidad» (1996: 20). La modernidad supone un intento de desarrollar una ciencia objetiva y una moral y ley universales. Le Corbusier (1923) es quien encarna este objetivo en cuanto a las políticas de viviendas (la casa como *una máquina para vivir*). Una de las consecuencias de este pensamiento es pensar que es inevitable lo que realmente es un proceso contingente, como es que la vivienda se rija por su valor económico. Frente a esa ideología de la modernidad, King pretende presentar «una descripción de la vivienda donde los valores humanos suplanten a los del mercado. (...) El énfasis en la vivienda como propiedad olvida su importancia como lugar de seguridad y habilitador para el hogar» (King, 1996: 22). Bien mirado, la propuesta de King no dista mucho del concepto del habitar de Lefebvre, al situar en el centro del proceso a la vida cotidiana y la realización humana. Sin embargo, difieren totalmente en el papel otorgado a lo social¹⁹. Al negar la realidad estrictamente social del fenómeno residencial, King se permite desligarlo de lo público, abogando por la retirada de las políticas del ámbito estrictamente privado de la vivienda. Craso error: el complacido sujeto autosuficiente de King es también un trasunto ideológico de la modernidad. Sólo que —y con esto nos quedamos— también la definición pública de *lo que debe ser* una casa lo es, y debe estar sujeta a crítica.

Esa crítica de la definición pública (y estática²⁰) de la vivienda pasa por una triple sospecha: acerca de la definición de los estándares de vida (lo que debe ser una casa), de la consideración agregada de las viviendas como factor productivo (como activo de la sociedad), y de su consideración como plataforma que habilita a los hogares para la vida económica. Para King, esta noción económica no recoge toda la significación de la vivienda, porque «la importancia de la vivienda está en su calidad de medio para un fin, más que en su existencia como fin en sí mismo. Es un medio de realización que permite el emprendimiento de otras actividades humanas» (King, 1996: 35). Considerando la vivienda como un bien

¹⁸ «A pesar de que la jerga del discurso moderno sobre vivienda, que define la vivienda en relación a sus medios de provisión (público, privado, social, etc.) la vivienda sólo tiene sentido por su uso (...). No intento presentar meramente otro discurso a favor de percibir la vivienda en términos de consumo en vez de en términos de provisión, sino que más bien llamo a contemplar la vivienda — como producto y bien de consumo — en términos de percepción misma. (...) La definición de vivienda que desarrollaremos en este ensayo enfatizará valores distintos que el material o económico. De este modo, utilizaré el término vivienda [*dwelling*] para connotar un concepto procesual más inclusivo y abarcador, aunque necesariamente también más ambiguo. La vivienda será igualada a la acción (...) más que a la posesión». (King, 1996: 15)

¹⁹ Cortés (1995b) y Leal (1995; Leal y Cortés, 1995) presentan, a partir de la importancia de la vivienda como lugar de apropiación de lo social, justo la tesis contraria, la que justifica la política social: puesto que la vivienda es una necesidad y la asignación de mercado es insuficiente, resulta necesaria la intervención pública. El problema que se plantea es que si el habitar se realiza subjetivamente, resulta complicada su definición como necesidad (objetiva).

²⁰ King recoge de Turner la necesidad de tomar en cuenta la vivienda como proceso (verbo) y no como objeto o mercancía (nombre).

económico, el significado de la vivienda es el de su valor, y si éste declina también lo hace su significación, porque es su fin, su utilidad.

Aunque King admite que ha existido un giro epistemológico de los estudios de vivienda desde el estructuralismo althusseriano hacia el microanálisis, que ha permitido indagar el significado de la vivienda para los individuos, las propuestas de incardinación de este mundo subjetivo con el ámbito institucional, como la de Kemeny, adolecen de una auténtica justificación²¹. Kemeny critica la estrechez de miras y la falta de reflexividad de unos estudios de vivienda que no son capaces de ir más allá de sus confines, cuando lo que deben tratar es de integrar a la vivienda dentro de la estructura de la sociedad. Pero, para King, esta denuncia de insularidad de los estudios de vivienda por parte de Kemeny no le lleva más que a formular una idea de la vivienda confinada en otra isla. Veamos:

Kemeny denuncia que la vivienda ha sido tratada desde un estrecho empirismo que la ha aislado de los debates teóricos. Así pues, para que los estudios de vivienda alcancen un status teórico relevante tienen que poner en relación la vivienda y la estructura social. Para King, sin embargo, esta presunción de que el lado teórico de los *housing studies* está en relacionar vivienda y sociedad es una trampa en la medida en que subsume todo el sentido de la vivienda al de lo social (King, 2009). De esta manera, para King, Kemeny echa mano de un modelo abstracto del mundo social bajo el que interpreta la vivienda. A esta crítica del abstraccionismo, King añade la crítica del relativismo, de la que ya hemos hecho mención arriba. De este modo, para King, Kemeny rebaja el papel de los actores individuales (especialmente de la relación entre el habitante y su vivienda, al margen de las estructuras), coloca el significado de la vivienda en el macronivel y, al centrarse en la vivienda como objeto material, vuelve a confinar el estudio de la vivienda en el ámbito económico. Lo que en definitiva critica King, con justicia, es el olvido por parte de la sociología de la residencia del papel subjetivo e inalienable de las percepciones y de las emociones. «No pueden comprenderse las nociones de pertenencia, identificación y seguridad física y ontológica a través de las categorías generales de Kemeny» (1996: 45). La incomodidad respecto del papel que juega el estudio de la vivienda en su configuración pública, como problema y objeto de planeamiento, ha llevado a formular la «falacia de los estudios de vivienda» (Allen, 2009), en el sentido de denunciar la dificultad de sostener un discurso experto sobre la vivienda anclado en asuntos, como la estructura social o la política urbana, que son ajenos a la base fenomenológica de la que dicen ser deudores los estudios de vivienda. El debate sobre la falacia ha fijado posiciones en el plano epistemológico (Springs, 2011 y Allen, 2011a) y en el sustantivo —en torno a la aplicación a la clase obrera de una sociología de la vivienda de las clases medias (Flint, 2011 y Allen 2011b)— de cierto interés.

²¹ En el plano epistemológico, King se apoya en la discutible idea de que no se puede atribuir capacidad de agencia a las instituciones. «La razón de atribuir la acción a las estructuras y metanarrativas es el deseo de contener el fenómeno dentro de los límites del metadiscurso [en el sentido de Lyotard]». Discutible, sí, pero hace pensar.

Así pues, al centrarse en los aspectos macro de la provisión y de la utilización, Kemeny no concede lugar a la acción individual de los hogares en su esquema. Por ello rechaza el enfoque del consumo realizado por Saunders y Williams (1988), centrado en los actores y tiende a soslayar las graves consecuencias de la organización social de la provisión de viviendas sobre la utilización de las mismas. Con ello, Kemeny trata de no sustraerse al microanálisis que proponen Saunders y Williams y aborda el problema de la vivienda desde una visión más estructural.

Al rechazar el énfasis en los problemas estructurales, como el de la provisión, King subraya que no hay suficiente base para afirmar que deba haber un sólo enfoque válido para el análisis de la vivienda. Los discursos de macro nivel como el de Kemeny se basan en una epistemología que depende de la noción de progreso hacia soluciones universalmente aplicables. Este *esencialismo metafísico* o *fundacionalismo* (Rorty, 1980) es el que ignora cualquier intento dentro de los *housing studies* de describir las prácticas de vivir como individuadas y contingentes, acusándolas de no científicas. Para King el tema está en cómo establecer pautas, científicas o de otra clase, que nos permitan tratar lo que son prácticas plurales y a menudo inconmensurables. Para ello puede ser útil la fenomenología, en la medida en que nos acerca a temas como la conciencia, la percepción y las expectativas, que pueden ayudarnos mucho a comprender la acción individual y su relación con el grupo, la comunidad y las instituciones. Sin que sea óbice para integrar los análisis políticos, sociológicos y económicos que puedan ser útiles para el desarrollo de un discurso sobre los procesos de la vivienda en su medio ambiente²².

3.4. El estatismo conceptual: la vivienda en la sociedad en movimiento

La sociología de la residencia constituye un primer paso, muy notable, de teorización. Quizás debido a su intento de sentar bases sólidas para poder investigar, sus nociones adolecen, como hemos visto, de cierta operatividad. Puede entenderse, por otra parte, que la crítica sobre el relativismo y sobre el debate acción-estructura, tienen respuesta de dos modos. Por una parte, tal y como

²² Al describir su metodología libertaria, King propone fundamentar su epistemología antiesencialista a través de las ideas de Nozick (1981). Nozick contrapone la filosofía basada en argumentos, al estilo de prueba y refutación más clásica, a la explicación filosófica (*philosophical explanation*), una *epistemología pluralista* y *antiesencialista*, basada más bien en trozos de explicación que en grandes discursos. Incluso King rebaja el tono de la expresión al hablar de *philosophical description* (por no hablar de explicación, que suena muy fuerte), parecido a lo que describe Rorty (1980) como *edifying philosophy*. «No hay razón para sugerir que solo puede haber una forma de llevar a cabo investigación. El arte de los *housing studies* es, de este modo, encontrar un método lo más ajustado posible al problema encarado por el investigador» (King, 1996:58). O sea, que el método que King propone es este de la descripción filosófica, porque cree que es necesario entrar tanto en la teoría como en el método de los estudios de vivienda. Aunque advierte que es un método limitado y limitante, King es consciente de que sólo pueden darse respuestas posibles, parciales, no totales, a los problemas de la vivienda.

señala Kemeny, situando la teoría como un esfuerzo finito de comprensión; pero, por la otra, en relación con la dualidad acción-estructura, respetando en líneas generales el esquema al incidir en algunos aspectos y no en otros, según la orientación de la investigación. Por ejemplo, resulta posible aplicar el marco tanto a hipótesis que incidan en factores estructurales como la clase o el género como a otras que se centren en motivos de convivencia como las relaciones de género o las intergeneracionales dentro de la familia. La condición, en cualquier caso, es dar explicaciones que integren el espacio y las relaciones sociales, y que tengan en cuenta la relación de la vivienda (y el hogar) con el conjunto en que se inscriben (la localidad o la sociedad local). En general, la teoría funciona muy bien sobre algunas de las dualidades básicas de la sociología (acción-estructura, micro-macro, sujeto-objeto, espacio-sociedad), porque nace precisamente de una preocupación integradora.

Desde luego, la sociología de la residencia resulta de utilidad probada para el estudio comparativo, como revelan los trabajos empíricos de Kemeny y defiende él mismo teóricamente (Kemeny y Lowe, 1998). A este respecto, los estudios comparativos deben superar tanto la perspectiva particularista (que yuxtapone diversos sistemas de vivienda sin buscar explicaciones comunes y de muy limitado alcance), como la perspectiva convergente (que defiende explicaciones universalistas que atañen a cualquier contexto). Más bien, tal como proponen Kemeny y Lowe, se trata de ofrecer teorías de alcance intermedio que den cuenta de la diversidad dentro de un esquema común de interpretación²³.

Es posible que, del mismo modo, el marco teórico responda bien a las cuestiones de movilidad residencial en el marco de las denominadas «housing careers» (Forrest y Kemeny, 1983), relacionadas fundamentalmente con la noción de ciclo del hogar y las expectativas de mejora de los hogares. No obstante, el despiece del hogar mediante la salida y/o entrada de individuos (los que nacen, mueren, se emancipan, vuelven, se unen o se separan del hogar) quizás planteara dificultades a la noción de hogar, ciertamente estática, propuesta por Kemeny. Tampoco ayuda la pluralidad de formas de habitar la vivienda: viviendas donde sólo se duerme, o donde se duerme y se trabaja, o donde sólo se duerme a veces porque se trabaja y se duerme «de viaje»; viviendas de la madre y los hijos, o vivienda del solitario que vive en casa de su pareja; viviendas de inmigrantes que salen y entran, viviendas de fin de semana o de vacaciones; viviendas vacías y ocupadas al cabo de años, etc.

La cuestión, una vez más, es de límites. En relación con el plano social, al centrarnos exclusivamente en el hogar, se nos impide señalar la pluralidad y diversidad de trayectorias individuales que perfilan cada vez más habitares dispersos en el propio hogar. Piénsese, por ejemplo, en los hogares de padres con hijos adultos no emancipados residencialmente pero con autonomía para muchos tipos de consumo. El efecto de la individualización en el hogar segmenta las experiencias socioespaciales comunes en la vivienda. Del mismo modo, en la

²³ En este sentido, ponen de ejemplo la teoría de los tres modelos de provisión de bienestar de Esping-Andersen. (Kemeny y Lowe, 1998: 174)

dimensión espacial, puede parecer insuficiente partir de la vivienda sin entrar en porciones de la misma: como la disposición de las habitaciones o las micropolíticas socioespaciales del hogar. Por el contrario, las relaciones sociales exteriores penetran crecientemente en el hogar, de manera que las formas de habitar tienen cada vez más componentes externos a él y a su entorno social. De este modo, la residencia queda afectada por cuestiones no sólo locales o regionales sino también globales, llegando incluso a provocar la guetización de ciertos sectores de la sociedad con alto poder adquisitivo cuyo habitar se eleva por encima de componentes locales e incluso regionales.

Aunque la movilidad a largo plazo, el periplo residencial que realizan los hogares a lo largo del ciclo vital, puede tener algunas dificultades para ser subsumida por la sociología de la residencia, al fin y al cabo sólo requeriría la capacidad de arbitrar dispositivos metodológicos capaces de «fotografiar» la realidad con más asiduidad para captar los cambios en el sistema residencial, modificando nuestro cuadro explicativo a fin de incluir las situaciones que se van sucediendo: los cambios de domicilio familiar, la separación del núcleo, la creación de hogares de solitarios, etc..

Pero, ¿qué ocurre en la sociedad en movimiento? ¿Qué sucede cuando las movilidades, recurrentes y episódicas del hogar se disparan? ¿Qué experiencia residencial mantiene el *commuter* neorural alejado una hora de su trabajo y de la que sigue siendo su ciudad (sus amigos, su familia)? ¿Cómo comprender el habitar de un hogar de fin de semana en el que cada miembro de la pareja trabaja durante la semana en una ciudad distinta? Y, lo que aquí nos importa, ¿qué ocurre con el habitar de los hogares con más de una vivienda? En gran medida, la sociología de la residencia pende de una contigüidad objetivista de la experiencia: hogar-vecindario-clase-comunidad local; vivienda-edificio-barrio-localidad. Esto es debido, por una parte, a la insistencia en integrar espacio y sociedad en un mismo nivel, la preocupación por el empotramiento (*embeddedness*), sin que ningún aspecto sobresalga sobre el otro²⁴; Y por otra parte, a una consideración del espacio social en términos más contextuales que ontológicos. Sin embargo, resulta necesario incorporar la residencia en las políticas de la movilidad, como derecho a la movilidad residencial, como recurso residencial y como arena de acuerdos y/o imposiciones normativas (*governmentality*) (Dufty-Jones, 2012).

Compartimos la necesidad de construir conceptos objetivables que puedan ser operativizados, y, precisamente, éste es el gran mérito de las nociones sobre el espacio social enraizadas en la interacción (como, por ejemplo, la de Giddens, 1984). Es acertado, pues, centrarse en las cadenas de intersubjetividad que finalmente denotan lo que es el espacio social de manera objetiva (que son capaces de crear sedimentos sociales, de institucionalizar, o son fruto ellas mismas de las instituciones). Por lo tanto, no parece adecuado dejar las explicaciones sobre la vivienda al albur de interpretaciones (siempre subjetivas) de lo que sea (o no) el universal antropológico (lo objetivo, la estructura) que late bajo la acción de los

²⁴ Se articula así un modelo dual integrado y acompasado: hogar-vivienda, vecindario-edificio, comunidad local-localidad.

actores. Pero, al tratar de guiarse uno razonablemente por los senderos de la experiencia socio-espacial (que normalmente se configura en círculos concéntricos desde el hogar a la localidad) se pierde de vista la realidad fenomenológica fundamental: que el espacio social se configura de modo intersubjetivo obviando en muchos casos, cada vez más, las continuidades espacio-sociales²⁵. La vivienda es el punto de rotación por excelencia, desde el que se sale y al que se retorna. Para Ginsburg, cuando hablamos del hogar nos referimos más a donde vamos que de dónde venimos. La movilidad establece las fronteras del hogar. Y el hogar se va de viaje, abandona la vivienda rutinariamente (Mallett, 2004: 77-79).

Este es el reto que ha de fijarse una sociología de la residencia que quiera tener en cuenta la movilidad creciente de nuestras sociedades: comprender que la residencia se volatiliza en sus formas permaneciendo su sentido. Límite y permanencia. Concha y nido modernos. Cemento y ladrillo, aquí o allí, dan lo mismo.

4. MARCOS DE ANÁLISIS INTERMEDIO: TRAYECTORIAS Y ESTRATEGIAS RESIDENCIALES

La sociología de la vivienda aún nos provee de un marco analítico intermedio para analizar la movilidad, que puede sernos de utilidad en nuestra búsqueda de interpretación del fenómeno residencial en contextos dinámicos como el experimentado en las sociedades en movimiento (Urry, 2000; Sheller y Urry, 2006).

En el análisis de la movilidad residencial, generalmente entendida como el tránsito por diversas residencias a lo largo del ciclo de vida del hogar, se han producido desde la década de 1970 diversas aproximaciones que tratan de dar diferentes explicaciones sobre el cambio de residencia (Beer, Faulkner y Gabriel, 2006).

Las *housing careers* (trayectorias residenciales, podría ser una traducción²⁶) (Kendig, 1984), en primer lugar, se centran en la asociación entre el desempeño profesional y los diferentes cambios de vivienda a lo largo del ciclo de vida del hogar, de modo que, a medida que se asciende en la escala sociolaboral, se produce una movilidad residencial ascendente basada en las comodidades de la

²⁵ En otras palabras: se defiende más bien la idea de un espacio social sustantivo, basado en la interacción de actores que comparten significados (ya constituidos) y los (re)elaboran, que la idea de un intersubjetivismo cotidiano sólo explicable a través de interpretaciones externas sobre el sentido final de la acción de los actores. Sin embargo frente a la idea de cierto isomorfismo entre el espacio social y el espacio físico, parece más prudente, en el contexto de desanclaje actual de la experiencia cotidiana, presentar el espacio social como resultado de experiencias crecientemente independientes de las constricciones espacio-temporales que han fijado tradicionalmente la experiencia social.

²⁶ Quizás su mejor traducción sería utilizando el concepto de «estrategias» residenciales, en la medida en que estas tienen relación con la teoría de la elección racional (limitada). Sin embargo, su uso, al menos en España parece ubicarse en un punto algo más intermedio entre la elección racional y las constricciones estructurales, de manera más parecida al que aquí se denomina *pathway*.

vivienda (número de habitaciones, piscina, garaje,...), en su valor como capital familiar (barrio, construcción reciente, representatividad, fuerte demanda,...) o en el paso a un nuevo mercado residencial.

El modelo de trayectorias residenciales se centra en una amplia capacidad de decisión por parte de los hogares, sustentado en una mejora de las condiciones económicas que provocan un deseo de emulación y de movilidad espacial siguiendo una secuencia que constituye el ciclo vital de los hogares.

Por su parte, las *housing histories* (historias residenciales) (Forrest, 1987) inciden, más bien, en la idea de que la movilidad residencial se produce más en función de constricciones sociales como la clase, el género, la raza o el lugar, que en función de la capacidad de elección racional y de mejora económica de las familias. En este sentido es la categoría socioprofesional (como categoría social y no como desempeño personal) la que más influencia ejerce en el cambio de residencia. Para Forrest, aunque muchas trayectorias residenciales contienen claros elementos de mejora económica buscada, «otras son caóticas y se caracterizan por las constricciones y las estrategias de imitación».

Frente a las dificultades de ambos modelos, encontramos la postura integradora de Clapham (2002 y 2005) acerca de los *housing pathways* (senderos residenciales, quizás). La propuesta de Clapham excede el asunto de la movilidad residencial tal y como la entienden los dos anteriores modelos, proponiéndose como una alternativa a los enfoques sobre vivienda de la ciencia política (centrados en el papel del estado, a pesar de su declinante capacidad de ordenación), la economía (orientados, por el contrario, a ignorar la capacidad del estado), la geografía (basada, como la economía, en presentar las decisiones del actor racional sobre el espacio) y la sociología (demasiado ocupada en los factores estructurales, con el efecto positivo, pero insuficiente, de mejorar la comprensión sobre la relación entre la vivienda y la estructura social y política).

Frente a estos enfoques, una realidad social nueva (tildada de postmoderna) plantea el reto de una sociología de la vivienda, en consonancia con la idea de estructuración de Kemeny a la que hacíamos referencia anteriormente, pero al mismo tiempo, orientada al análisis de las nuevas realidades, de modo que sea capaz de incorporar al análisis del hecho residencial, el proceso de globalización y desregulación de los mercados laborales, las crecientes implicaciones sociales del riesgo, el proceso de individualización acompañado del declive de los denominados lazos fuertes y los procesos de reconstrucción de la identidad mediante los estilos de vida. Todos estos procesos reclaman ser incorporados en el estudio de una realidad residencial esencialmente dinámica.

En este contexto, «es preciso un enfoque de investigación que ponga en el centro del análisis los significados sostenidos por los hogares y que implique un método de investigación que pueda identificarlos» (2002: 61). Para Clapham dicho enfoque es el construccionismo fenomenológico de Berger y Luckmann (1967/1968), con dos reservas: la relativa a la necesidad de introducir necesariamente el macronivel mediante el institucionalismo propuesto por Giddens (incluyendo la geografía-temporal, esto es, la capacidad continua de movimiento de los actores por el espacio social), y aquella otra vinculada a una visión rela-

cional del poder que implica la visibilización del mismo a través del análisis de los procesos de interacción.

Por otra parte, a pesar de las dificultades expresadas en relación con la estabilidad del concepto de hogar, la vivienda sigue estando esencialmente vinculada a él. Muy en línea de la geografía temporal de Hagerstrand explicada por Giddens (1984). Clapham (2002: 63-64) define los senderos como: «patrones de interacción (prácticas) relacionadas con la vivienda y el hogar en el espacio y el tiempo», como: «el conjunto continuamente cambiante de relaciones e interacciones que experimenta el hogar en el consumo de la vivienda».

Más que una teoría o una metodología, se trata de ordenar el campo de la vivienda a través de los significados sostenidos en la interacción, teniendo especialmente en cuenta la naturaleza dinámica de la experiencia residencial y su relación con otros aspectos de la vida del hogar. Se trata de ligar el debate de las trayectorias residenciales al sentido otorgado por los actores, entendiendo que son cruciales aspectos como la identidad, la relación con otros grupos sociales (vecinos) o las relaciones de consumo ligadas al hogar (el tipo de estilo de vida que imprime, por ejemplo, la tenencia en propiedad o en alquiler). Consecuentemente, se hace necesario, por otro lado, rebajar la idea de que existen un conjunto de preferencias universales en el hogar que orientan las pautas de movilidad espacial desde el punto de vista residencial. Por el contrario, se sabe que hay grupos sociales que concuerdan bien con la idea de logro aplicada a la residencia, que se sienten verdaderos electores, mientras que otros tienden a copiar o dejarse llevar (Savage, 2010) por lo que conviene tener en cuenta esta diversidad de formas a la hora de construir los itinerarios residenciales. Esta diversidad de objetivos constituye para cada hogar su plan de vida (*life planning*, en expresión tomada de Giddens). Y lo que sea este plan de vida depende sobre todo, a nivel estructural, del desenvolvimiento del hogar en el mercado laboral. Pero el plan de vida tiene, asimismo, que responder a la búsqueda de identidad y satisfacción residencial, como ha puesto de manifiesto la psicología ambiental (Amérigo, 1995). Esta búsqueda de identidad (identidad ontológica, afirmación del yo) no se realiza de forma atomizada por parte de los hogares, sino que pasa por la identificación con categorías sociales, como la clase social o el estilo de vida con el que el hogar se identifica (identidad categorial, frente a la identidad ontológica en términos de Taylor adoptados por Clapham). La vinculación entre las trayectorias de cada hogar y sus características sociales ya se ponía de manifiesto en los análisis de diferenciación residencial en la estela de la ecología humana (Timms, 1971/1976; Leonardo, 1988). No obstante, frente al análisis tradicional de la diferenciación residencial, el modelo de Clapham permite enfatizar otros aspectos importantes. En primer lugar, otorga el mismo peso a los procesos de externalización social (emergencia de la realidad social a través de la interacción) que a los de internalización (socialización en las instituciones sociales). En segundo lugar, apunta hacia un proceso contingente, propio del momento sociohistórico, en el que el individuo ocupa el centro de la sociedad. En tercer lugar, la identidad categorial supone una doble reflexividad, por la que el individuo (o el hogar) no sólo queda objetivamente vinculado a ciertas categorías

sociales, sino que también precisa una vinculación subjetiva, una *identificación* con esas categorías. Finalmente, las categorías de identificación residencial se encuentran inmersas en un proceso de diversificación que impiden una lectura sencilla de los procesos residenciales (por ejemplo, únicamente a través de la clase, la propiedad, la edad o la etnia). Dentro de estos procesos, parecen tener especial peso categorías sociales relacionadas con la movilidad, dando lugar a procesos residenciales peculiares como la residencia múltiple de las parejas de fin de semana, las familias monoparentales, la itinerancia de ciertas profesiones, etc. (Paris, 2009 y 2011).

En conclusión, Clapham traza un marco analítico intermedio sobre el problema de la dinámica residencial (trayectorias residenciales), que se sitúa en medio de todas las disputas epistemológicas, introduciendo algunos principios para comprender la vivienda en el marco fragmentario de las actuales sociedades, tratando de no imponer ningún orden a la realidad, dejando a los individuos y grupos construir y negociar su identidad a través del sistema residencial (Netto, 2011). «Los hogares viajarán a través de un particular sendero residencial a lo largo del tiempo. Algunas veces, los senderos serán autopistas y se viajará con muchos otros. Sin embargo, habrá cruces en los que habrá que elegir, y parte del viaje podría hacerse en pequeñas carreteras poco frecuentadas o incluso trazando un camino nuevo. Los viajes no tienen que llevar al mismo destino y ni siquiera a un destino predeterminado. Puede emprenderse el viaje esperando algo o por puro disfrute. Ni siquiera sabemos si habrá algún destino más allá del punto de partida. Los viajes pueden acabar en regresos o variar su dirección. Pueden ser rectos o serpentear de manera indeterminada» (Clapham, 2002: 65).

5. CONCLUSIÓN

Los enfoques integradores sobre sociología de la residencia tratan de tener en cuenta tanto la tradición fenomenológica sobre la vivienda como la que enfatiza los aspectos estructurales de la misma y, particularmente, la idea de que la vivienda tiene que ver, en este nivel, y en relación con las dinámicas de la modernidad, con los procesos de consumo, el hogar, la propiedad y la identidad.

Kemeny presenta un aspecto clave al comprender la residencia como un hecho socioespacial cuyo centro es el hogar. Sin embargo, resulta insuficiente cuando se trata de analizar la dinámica residencial en el contexto de movilidad de las sociedades avanzadas o, al menos, cuando atendemos específicamente a problemas de movilidad residencial.

En el plano social, la filosofía de la vivienda de King permite reenfocar el análisis de la residencia dentro del proceso de individualización, poniendo el acento en la vertiente del consumo y la identidad individual y subjetiva. Esta perspectiva permite, por una parte, relativizar el determinismo socioeconómico que impera en el esquema de Kemeny, reduciendo tanto el peso de la estructura social sobre la residencia como la voluntad de organizar políticamente el espacio. Sin embargo, es manifiesto también que King vuelve a confinar de nuevo a

la vivienda a una isla, poblada por individuos cuya acción expresa una voluntad subjetiva e inalienable capaz de autorregulación, ajena a los procesos sociales. Más allá de las disposiciones ideológicas que puedan sustentar ambos discursos, desde una perspectiva analítica y práctica, podría formularse una síntesis admitiendo la necesidad de incorporar la realidad residencial individualizada y subjetiva al análisis sobre los procesos sociales que organizan el hecho residencial. De este modo, habría de tenerse en cuenta no sólo las estructuras sociales, el ámbito de la producción o la conservación del patrimonio residencial, que constituyen de hecho el campo de trabajo del esquema teórico de Kemeny, sino también las dinámicas de individualización y consumo, cuya trama recorre en todas direcciones la estructura social tradicional. Esta incorporación de los sentidos del habitar en la organización social de la residencia dista sin embargo de ser necesaria (inscrita en su naturaleza), como afirma King, sino que resulta contingente, es decir, histórica y relativa a una estructura social pluralizada como la que viven las sociedades avanzadas.

En el plano espacial, la vinculación local y nacional resulta crecientemente ineficaz para analizar la residencia en la medida en que las sociedades se constituyen en sociedades en movimiento y los procesos residenciales tienden a verse crecientemente influidos por factores cada vez más distantes y discontinuos. El análisis de la movilidad residencial nos ha permitido analizar en la práctica las posibilidades y los límites del enfoque de la sociología de la residencia. Al basarse en la contigüidad espacial (vivienda-barrio-región), la sociología de la residencia encuentra dificultades para comprender escenarios dinámicos, en los que el hogar no aparece tan estrechamente vinculado a espacios geográficos concretos, sino que se identifica con formas flexibles de habitar que, a menudo, comprenden no sólo una diversidad residencial a lo largo del ciclo vital sino también una diversidad residencial sincrónica.

Un marco teórico intermedio, como el ofrecido sobre los senderos residenciales, apunta algunas claves para acercarnos al problema: las decisiones residenciales del hogar se orientan en función de definiciones subjetivas de lo que le reporta identidad (al igual que ocurre, en general, con las formas de consumo en la sociedad contemporánea), pero se realizan en contextos doblemente constrictivos. Por una parte, las definiciones subjetivas se forjan a través de categorías socialmente modeladas, de modo que no se puede desear lo que no es deseable (socialmente). Por otra parte, los actores se mueven dentro de un contexto socialmente determinado, que ofrece un abanico necesariamente limitado de modos de habitar. En este contexto intervienen variables indispensables, como la provisión de vivienda y la planificación urbana, que forman parte fundamental del acervo sociológico sobre las cuestiones residenciales.

Desde un punto de vista construccionista, los retos planteados sugieren la necesidad de plantear el hecho residencial como un juego entre tres esferas, el hogar (como sujeto dinámico, portador relativamente estático de categorías sociales), la vivienda (sedimento social, objeto fundamentalmente estático, que cobra su sentido en relación con el hogar y la sociedad) y la movilidad (elemento dinámico que, debido a su creciente importancia como criterio de diferencia-

ción social, incorpora sentido a la acción de los sujetos). Así pues, el estudio sociológico de la residencia requiere, en el contexto creciente de la residencia móvil, relacionar la vivienda específicamente y al mismo nivel con el hogar y con las estrategias de movilidad. Porque así se entiende de forma creciente la vivienda: como una estrategia combinada de residencia y movilidad, una forma de residencia móvil, que tiene por actor principal al hogar. En consecuencia, las características del hogar son fundamentales para comprender el fenómeno, teniendo en cuenta tanto las características estructurales como la dinámica del hogar (ciclo y transformación). Del mismo modo, como estrategia de movilidad debe relacionarse con las movilidades del hogar, de manera transversal (la forma de movilidad del hogar en el que se inscribe la residencia en un momento dado) y de manera longitudinal (en relación con las movilidades pasadas o futuras del hogar), situando la residencia en relación con movilidades básicas en la modernidad como las migraciones, el turismo o el *commuting*.

La interpretación de esta estrategia de residencia móvil pasa por la definición de la situación por parte de los actores. No obstante, en relación con la dinámica global de las sociedades avanzadas, esta estrategia debe responder en su conjunto a procesos, que pueden superponerse, de identificación categorial a través del consumo y a procesos de reproducción social (sobre los que se ha asentado la vivienda moderna). Los primeros, estarían relacionados con las formas contemporáneas de consumo de lugares: atractivos turísticos, contacto con la naturaleza, nostalgia del pasado, etc. En cuanto a los procesos de reproducción social, la residencia interviene como patrimonio del hogar e inversión. En ambos casos, el resultado sería producir elementos de fijeza para el hogar a través de procesos de movilidad que, por otra parte y paradójicamente, están intrínsecamente vinculados a la volatilidad de la vida social.

BIBLIOGRAFÍA

- AMÉRIGO, M. (1995) *Satisfacción residencial. Un análisis psicológico de la vivienda y su entorno*. Madrid: Alianza.
- ALLEN, C. (2005) «Reflections on Housing and Social Theory: An Interview with Jim Kemeny», en *Housing, Theory and Society*, 22 (2): 94-107.
- ALLEN, C. (2009) «The fallacy of 'Housing Studies': philosophical problems of knowledge and understanding in housing research», en *Housing, Theory and Society*, 28 (1): 53-79.
- ALLEN, C. (2011a) «A problem of verification: what critique is and is not», en *Housing, Theory and Society*, 28 (1): 68-74.
- ALLEN, C. (2011b) «A welcome critique: some comments on Flint's response to the Fallacy paper», en *Housing, Theory and Society*, 28 (1): 92-99.
- BASSET, K. y J. SHORT (1980) *Housing and Residential Structure. Alternative Approaches*. Londres: Routledge and Kegan Paul.
- BEER, A., D. FAULKNER y M. GABRIEL (1996) *21st Century housing careers and Australia's housing future: Literature review*. Research Paper. Melbourne: Australian Housing and Urban Research Institute.

- BERGER, P. y LUCKMANN, T. (1967/1968) *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- BERTRAND, M.J. (1981) *La ciudad cotidiana*. Madrid: Instituto de Estudios de la Administración Local.
- CLAPHAM, D. (2002) «Housing pathways: a post-modern analytical framework», en *Housing Theory and Society*, 19 (2): 57-68.
- CLAPHAM, D. (2005) *The Meaning of Housing: A Pathways Approach*. Bristol: The Policy Press.
- CORTÉS ALCALÁ, L. (1995a) *La cuestión residencial. Bases para una sociología del habitar*. Madrid: Fundamentos.
- CORTÉS ALCALÁ, L. (1995b) «La vivienda como objeto de comprensión», en L. Cortés (comp.) *Pensar la vivienda*. Madrid: Talasa
- DAOLIO, A. (1977) «Utopía y conservadurismo del enfoque sociológico al problema de la vivienda», en F. Indovina (ed.) *El despilfarro inmobiliario*. Barcelona: Gustavo Gili.
- DEL PINO ARTACHO, J.A. (2003) «Aproximación sociológica a la vivienda secundaria litoral», *Scripta Nova. Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 146 (026).
- DUFTY-JONES, R. (2012) «Moving home: theorizing housing within a politics of mobility», en *Housing, Theory and Society*, 29 (2): 207-222.
- ELIAS, N. (1939/1987) *El proceso de civilización*. México: Fondo de Cultura Económica.
- FLINT, J. (2011) «Housing studies, social class and being towards dwelling», en *Housing, Theory and Society*, 28 (1): 75-91.
- FOLEY, D.L. (1980) «The Sociology of housing», en *Annual Review of Sociology*, 6: 457-478.
- FORREST, R. (1987) «Spatial Mobility, Tenure Mobility and Emerging Social Divisions in the UK Housing Market», *Environment and Planning A*, 19: 1611-1630.
- FORREST, R. y J. KEMENY (1983) «Middle Class Housing Careers: The Relationship Between Furnished Renting and Owner Occupation», en *Sociological Review*, 30: 208-222.
- GIDDENS, A. (1984) *The Constitution of Society. Outline of the Theory of Structuration*. Berkeley y Los Ángeles: University of California Press.
- GOODCHILD, B. (2003) «Book Review: Peter King (2003): *A Social Philosophy of Housing*», en *Housing Studies*, 20 (2).
- GREGORY, D. y J. URRY (eds.) (1985) *Social relations and spatial structures*. Londres: MacMillan.
- JACOBS, K. y T. MANZI (2000) «Evaluating the Social Constructionist Paradigm in Housing Research», en *Housing, Theory and Society*, 17: 35-42.
- JACOBS, J. KEMENY y T. MANZI (eds.) (2004) *Social constructionism in housing research*. Hampshire: Ashgate
- KEMENY, J. (1981) *The myth of home-ownership: private versus public choices in housing tenure*. Londres: Routledge.
- KEMENY, J. (1992) *Housing and social theory*. Londres: Routledge
- KEMENY, J. (2004) «Extending constructionist social problems to the study of housing problems», en K. Jacobs, J. Kemeny y T. Manzi (eds.) *Social constructionism in housing research*. Hampshire: Ashgate
- KEMENY, J. y S. LOWE (1998) «Schools of Comparative Housing Research: From Convergence to Divergence», en *Housing Studies*, 13 (2): 161-176.
- KENDIG, H. (1984) «Housing Careers, Life Cycle and Residential Mobility. Implications for the Housing Market», en *Urban Studies*, 21 (3): 271-283.

- KING, P. (1996) *The limits of housing policy. A philosophical investigation*. Londres: Middlesex University Press.
- KING, P. (2003) *A Social Philosophy of Housing*. Aldershot: Ashgate
- KING, P. (2004) «Relativism, subjectivity and the self. A critique of social constructionism», en K. Jacobs, J. Kemeny y T. Manzi (eds.) *Social constructionism in housing research*. Hampshire: Ashgate
- KING, P. (2009) «Using theory or making theory: can there be theories of housing?», en *Housing, Theory and Society*, 26:1, 41-52.
- LE CORBUSIER (1923) *Vers une architecture*. París: G. Crès et Cie.
- LEAL, J. (1979) «Vivienda y sociedad. Análisis sociológico del problema de la vivienda», en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 8: 89-102.
- LEAL, J. (1995) «La cuestión de la vivienda o la vivienda como cuestión social», en L. Cortés (comp.) *Pensar la vivienda*. Madrid: Talasa.
- LEAL, J. y L. CORTÉS (1995) *La dimensión de la ciudad*. Madrid: CIS.
- LEONARDO AURTENETXE, J.J. (1988) *Estructura urbana y diferenciación residencial. El caso de Bilbao*. Madrid: CIS.
- MALLETT, S. (2004) «Understanding home: A critical review of the literature», en *Sociological Review*, 52 (1): 62-89
- MALPASS, P. (2002) «Book Review: P. King y M. Oxley (2000): *Housing: Who Decides?*», en *Housing, Theory and Society*, 19 (3-4): 196-197.
- MERTON, R.K. (1951) «The social psychology of housing», en W. Dennis *et al.* (eds.) *Current Trends in Social Psychology*, pp. 163— 217. Pittsburgh: Univ. Pittsburgh Press.
- NETTO, G. (2011) «Identity negotiation, pathways to housing and «place»: the experience of refugees in Glasgow», en *Housing, Theory and Society*, 28: 2, 123-143.
- NOZICK, R. (1981) *Philosophical Explanations*. Oxford, Clarendon.
- PAHL, R. (1970/1975) *Whose city? and further essays on urban society*. Harmondsworth: Penguin.
- PARIS, C. (2009) «Re-positioning Second Homes within Housing Studies: Household Investment, Gentrification, Multiple Residence, Mobility and Hyper-consumption», en *Housing, Theory and Society*, 26 (4): 292-310.
- PARIS, C. (2011) *Affluence, Mobility and Second Home Ownership*. Oxon y Nueva York: Routledge.
- REX, J. y R. MOORE (1967) *Race Community and Conflict: A study of Sparkbrook*. Oxford: Oxford University Press.
- RORTY, R. (1980) *Philosophy and the mirror of Nature*. Oxford, Blackwell.
- SAUNDERS, P. y WILLIAMS, P. (1988) «The Constitution of the Home: Towards a Research Agenda», en *Housing Studies*, 3 (2): 81-93.
- SAVAGE, M. (2010) «The politics of elective belonging», en *Housing, Theory and Society*: 26 (1): 115-161.
- SHELLER, M. y J. URRY (2006) «The new mobilities paradigm», en *Environment and Planning, A*, 38: 207-226.
- SOMMERVILLE y BENGTSOON (2002) «Constructionism, Realism and Housing Theory», en *Housing, Theory and Society*, 19: 121-136.
- SPRIGINGS, N. (2011) «The fictions of the 'fallacy' paper: a verifiable response», en *Housing, Theory and Society*, 28 (1): 62-67.
- TIMMS, D. (1971/1976) *El mosaico urbano. Hacia una teoría de la diferenciación residencial*. Madrid: Instituto de Estudios de la Administración Local.

- URRY, J. (2000) *Sociology beyond societies. Mobilities for the twenty-first century*. Londres: Routledge.
- VAPÑARSKY, C. A. (1963) «Introducción», en Merton, R.K. *et al.* (eds.) *Sociología de la vivienda*. Buenos Aires: Ediciones 3.
- WIRTH, L. (1947) «Housing as a field of Sociological Research», en *American Sociological Review*, 12 (2): 137-143

